

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1987

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1987
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 87. III
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'87. III

Coordinación: Anselmo Valdés y Amalia de Góngora
Maquetación: Nieva Capote, Cristina Peralta y José L. Márquez
Fotomecánica: Día y Pérez Díaz, S.A.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Carmen de la Calle
Impresión y encuadernación: Tf Sevilla-Madrid

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-05-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-08-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-865-1990

INFORME PRELIMINAR DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS EN SOLAR DESTINADO A AMPLIACION DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

JUAN F. MURILLO
FRANCISCO A. ARAQUE

Como paso previo al inicio de las obras de ampliación del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, fueron planificadas una serie de actividades arqueológicas destinadas al control de los posibles vestigios que pudiera encerrar el subsuelo de los terrenos a tal fin destinados.

Tras la necesaria limpieza del terreno, donde se había acumulado una notable cantidad de basuras arrojadas desde las calles limítrofes, se procedió al levantamiento topográfico del solar, labor que corrió a cargo del Departamento de Topografía de la E.T.S.I.A. La excavación estuvo encaminada al doble fin de documentar la posible secuencia estratigráfica existente en esta parte de nuestra ciudad, así como a la valoración de los vestigios arquitectónicos exhumados, cuestión primordial para el desarrollo del proyecto de cimentación del nuevo edificio. Es esta la razón por la que, una vez cuadrículada la zona de excavación y establecida la "cota cero", procedimos a la apertura simultánea de la cuadrícula A-1, de 4,5 x 4,5 ms. de lado, concebida como cata de sondeo, y de la "Zanja I", de 16 ms. de longitud por 2 ms. de anchura, destinada a documentar el trazado de la mayor cantidad posible de estructuras, siendo susceptible de ampliación en cualquiera de sus sectores, siempre y cuando el interés de aquellos así lo requiriera. Tal fue el caso de las cuadrículas A-2 y de las ampliaciones N.E. y S. de la "Zanja I".

Iniciada la excavación de A-1 y de la "Zanja I", se distinguió un primer nivel, superficial, constituido por gran cantidad de escombros pertenecientes a las edificaciones derruidas tras su adquisición por el Estado, inmediatamente debajo de los cuales hallamos la cimentación de varios muros pertenecientes a las mismas, todos ellos con un aparejo en el que alternan las hiladas de pequeños sillares con otras de ladrillos. En la Zanja I se constató también un pozo negro que recogía varias canalizaciones de cerámica vidriada, así como una fuerte cimentación de mortero en el extremo Norte.

Por lo que respecta a A-1, junto al muro moderno discurría, paralela a él, una canalización de ladrillos que moría bajo un gran sillar y un cúmulo de ladrillos dispuestos a modo de falsa bovedilla. Una vez excavado el conjunto y desmontado el muro moderno, pudimos comprobar que se trataba de una atarjea o arqueta de control, perteneciente a una gran conducción de aguas residuales que con una perfecta orientación W-E y acusada pendiente, atravesaba toda la cuadrícula, recibiendo en su extremo más occidental otras dos conducciones, similares pero más pequeñas, procedentes de la Cuesta de Pero Mato. Continuada la excavación en la mitad Sur de la cuadrícula, se pudo documentar el sistema seguido para la construcción de la canalización, así como una serie de ramales secundarios que vertían sus residuos en la misma. En esta cuadrícula la excavación debió abandonarse a una profundidad de 431 cms. respecto de la "cota cero", ya que se alcanzó el nivel freático y se inundó parcialmente la zona de trabajo. Por último, debemos reseñar en relación a A-1 la aparición en el perfil E., en correspondencia con el nivel 2 y en las coordenadas cartesianas $x=0/ y=96$ cms./ $z=171,5$ cms., de una vasija de cerámica califal que contenía un tesorillo consistente en unos 620 dirhams, hallazgo que, una vez comunicado a la Delegación Provincial de Cultura, quedó depositado para su custodia en la caja fuerte del Museo Arqueológico. A falta de la limpieza y tratamiento del conjunto numismático, un estudio preliminar del mismo apunta al primer cuarto del s. XI como momento de su ocultación, coincidente con la desintegración del Califato cordobés acaecida tras la muerte de Almanzor.

Con el objetivo de seguir el trazado de la conducción hacia el Este, procedimos a la apertura de la cuadrícula A-2, separada de la A-1

mediante un testigo de 1 m. de anchura. Casi a nivel superficial se constataron una serie de construcciones modernas relacionadas con las ya vistas en A-1 y "Zanja I", y bajo éstas varias canalizaciones, una de ellas de gran interés cronológico, pues pasaba exactamente bajo el lugar en que se halló el tesorillo desembocando en la atarjea de A-1, todo lo cual nos proporciona una fecha *ante quem* para el conjunto de conducciones. A este respecto, es necesario señalar cómo para la construcción de la canalización principal se emplearon grandes piezas arquitectónicas procedentes de edificaciones romanas, lo cual nos ofrece también una fecha *post-quem*, que viene a coincidir con los fragmentos de cerámica musulmana hallados en su interior.

Continuando la excavación de A-2, alcanzamos la roca natural de la colina a una cota media de 3 mts. Su superficie se encontraba notablemente aplanada, empleándose ocasionalmente un mortero para regularizarla en algunas zonas. Presenta una serie de tres plataformas, a modo de graderío, en el ángulo S. de la cuadrícula, una de las cuales continúa en la A-1, con una diferencia de cotas entre ellas de unos 40 cms. En la parte N. se documentó una zanja excavada en la roca, con dirección aproximada NW-SE, y que conservaba *in situ* un fragmento de tubo de plomo. Esta zanja, sin duda utilizada como canalización, desembocaba en una zona mal precisada ya que se encontraba alterada por la construcción del pozo ya documentado en el sector central de la "Zanja I", en un lugar en el que, como pudimos comprobar con la excavación del sector Norte de la misma "Zanja I", la roca presenta una fortísima pendiente, estando cortada casi a pico (vid. plano adjunto). En el espacio comprendido entre el corte de la roca y el perfil Este de la "Zanja I", profundizamos hasta la cota 636, momento en que abandonamos la excavación ante lo restringido de la zona de trabajo y el carácter prácticamente estéril del último nivel documentado. Aquí pudimos recoger varios fragmentos de sigillata clara, entre ellos uno de tipo gris paleocristiano, procedente de talleres situados en la zona de Narbona y con una cronología del s. V.

Finalmente, y en relación con este acondicionamiento de la roca madre, localizamos en el extremo N. de la "Zanja I" varios sillares de gran tamaño, perfectamente escuadrados y colocados, delimitando uno de los lados de un canal de unos 40 cms. de anchura y paralelo al ya visto en A-2. El lado opuesto se hallaba tallado en roca, si bien es casi seguro que sobre ésta se dispusiera una hilada de sillares, de los que sólo queda algún fragmento, destruidos con ocasión de la realización de un pozo, cuya caña está excavada en la roca. Dado el interés de la construcción y que parte de la misma quedaba embutida en el perfil E. de la Zanja, procedimos a realizar una ampliación (N.E.) de la misma. De este modo pudimos comprobar que los sillares se limitaban a una única hilada colocada sobre la roca previamente regularizada, continuándose hacia el N. mediante una plataforma escalonada en dos niveles, construida con mortero de cal y piedras. En el lado E., la plataforma se interrumpe, siguiendo la misma alineación del corte de la roca. En la zona adyacente, proseguimos excavando hasta alcanzar la cota 656, siendo el material escaso y atípico. A partir de esta profundidad, el sedimento se hacía arqueológicamente estéril.

El análisis preliminar de estas construcciones, así como el de los materiales a ellas asociados, presenta enormes dificultades dado su mal estado de conservación al haberse visto muy afectadas por las cimentaciones de los edificios posteriores. No obstante, creemos poder afirmar, siempre con las naturales reservas, que nos hallamos ante una red de canalizaciones y pozos que muy posiblemente

estuvieran dedicados a la captación y distribución de aguas limpias, pues la excavación de las mismas no ha proporcionado el característico sedimento, muy rico en materia orgánica, que aparece asociado a las redes de alcantarillado. Junto a estas conducciones debemos señalar las documentadas en la cuadrícula A-1, indudablemente vinculadas a aguas negras y que podrían corresponder a un momento de ruina o abandono de las primeras.

Para finalizar este breve informe preliminar, nos consideramos obligados a hacer una serie de observaciones referentes a lo que han supuesto las excavaciones realizadas, y a lo que, en nuestra opinión, deben ser las posibles futuras labores arqueológicas en relación con la ejecución de las obras de ampliación. En primer lugar, debemos reconocer que la zona por nosotros excavada tan sólo representa, aproximadamente, la cuarta parte de la superficie del solar, razón por la que los resultados obtenidos sólo pueden referirse a aquélla, siendo posible que en el resto existan vestigios de mayor interés que

los atestiguados. No obstante, nuestra propia experiencia y la naturaleza de lo hallado nos hace mostrarnos excépticos sobre la constatación de niveles arqueológicos de interés en una zona como ésta, máximo si tenemos en cuenta las cotas a las que éstos se hallan en la vecina excavación realizada en el Museo Arqueológico bajo la dirección de D. Alejandro Marcos, por encima de la superficie a la que se encontraban las cimentaciones de las construcciones modernas por nosotros excavadas.

Dadas estas consideraciones, creemos conveniente un cambio de impresiones con el arquitecto encargado de las obras de ampliación, a fin de conocer la cimentación que, dada la naturaleza de los restos arqueológicos exhumados, considera más conveniente para el futuro edificio, así como el control arqueológico que, en función de la misma, cabría hacer, y que en nuestra opinión sería el de obra vigilada.